

## Hidalgo en la etapa precolombina

Las planicies del sur del Estado de Hidalgo gozan de un clima benigno. Tuvieron aguas superficiales más abundantes que las actuales y atrajeron a diversos grupos humanos que llegaron a este territorio desde tiempos remotos. Fue notoria la influencia de Teotihuacan, que abarcó desde Nopala hasta Tulancingo, incluyendo Atotonilco el Grande. A esta influencia debe sumarse la cultura desarrollada en Tula, de gran peso en civilizaciones posteriores, concretamente en la mexicana. De hecho, los aztecas dominaron militarmente muchos de los territorios del actual estado de Hidalgo, con excepción de Metztlán y Tutotepec.

## PREHISTORIA Y PRECLÁSICO.

Vestigios de la prehistoria en Hidalgo han sido hallados en las regiones de Tepeapulco, Tulancingo, Actopan y Huichapán. Su antigüedad oscila entre los 14000 y los 2500 años A.C. Los hombres de ese tiempo se dedicaban a la caza y a la recolección de frutos o raíces para subsistir. También trabajaban la piedra, habitaban en cuevas y abrigos rocosos. Dejaron testimonios valiosos en pinturas rupestres como las de Jihuingo, que hoy son parte muy importante de los recursos turísticos del Estado. Durante el Preclásico (1200 a.c.-200 d.c.), los grupos humanos pasaron de nómadas a sedentarios. Iniciaron la agricultura y con ella, la producción de cerámica. Restos valiosos de esta época se encuentran en Apan, Tulancingo y Tepeapulco, así como en partes de la Sierra y de la Huasteca. También abrieron intercambios comerciales con las áreas del Golfo, del Centro y del Occidente de México. La explotación de la obsidiana cobró relieve. Basta con poner como ejemplo los yacimientos de la Sierra de las Navajas en Epazoyucán.

## EL HORIZONTE CLÁSICO.

En el Horizonte Clásico (200-600 d.c.), la sociedad se estratificó. Fue dominada por los sacerdotes. Surgieron los grandes centros ceremoniales junto con un avanzado desarrollo agrícola, artesanal y técnico. Es la época de la influencia teotihuacana en Huapalcalco, Tulancingo, Atotonilco el Grande, Nopala, Tizayuca, Tepeapulco, Jihuingo, Mixquiahuala, Ajacuba y Atitalaquia (Chingú). Este influjo nació de la posición estratégica del actual territorio hidalguense para los teotihuacanos, por sus conexiones comerciales con el Golfo y la Huasteca. En ésta se han localizado asentamientos del Clásico en Huautla (Tzacuala), Jaltocan, Huichapan y Huejutla.

## EL HORIZONTE POSCLÁSICO Y TULA.

El llamado Horizonte Posclásico (900-1519 d.c.) corresponde al florecimiento de los centros urbanos desarrollados bajo regímenes político-militares. La sociedad se estratificó en forma más piramidal. Sus miembros desempeñaron actividades específicas. Encontramos nobles-gobernantes, militares, guerreros, comerciantes, artesanos y agricultores. Se creó el tributo como instrumento de dominio. Fue también época de migraciones. Entre los grupos en desplazamiento estuvieron el tolteca-chichimeca y el de Mixcóatl. Estos y otros de filiación otomí formaron las raíces étnicas de la cultura tolteca.

Conviene fijar la atención en Tula, ciudad prehispánica por excelencia y capital de uno de los imperios más importantes de Mesoamérica. Llegó a extenderse por un espacio de cinco kilómetros cuadrados, con una población pluriétnica proveniente de la Huasteca, del Bajío y del Occidente. Los toltecas mantuvieron tratos comerciales con el Golfo de México y dominaron a diversos pueblos que les pagaban tributo.

No obstante su indiscutible grandeza, el imperio tolteca asentado en Tula terminó por caer. Dos versiones tratan de explicar su decadencia entre 1050 y 1250. La primera ve la causa en la rebelión contra Quetzalcóatl. La segunda, a una nueva invasión de grupos chichimecas provenientes del norte.

## EL POSCLÁSICO TARDÍO.

En los últimos años del Posclásico (1250-1519), la guerra influyó en el sistema tributario. Se expandió el comercio y surgieron deidades guerreras. Nuevas invasiones chichimecas al mando de Xólotl y la posterior caída del señorío de Xaltocan (1395) forzaron a los otomíes a movilizarse hacia los territorios de Metztlán y Tutotepec. Se fortalecieron estos dos señoríos independientes del imperio Mexica, que subsistieron hasta el momento de la conquista española. Aunque su condición de independencia no fue pacífica.

Algunos pueblos pagaron tributos a los mexicas (Tula, Actopan, Itzcuincuitlapilco, Tlaxiaca y Pachuca). Otros se rebelaron primeramente ante esta exigencia, pero después, se convirtieron en aliados y colaboradores del emperador azteca (Ixmiquilpán, Atotonilco el Grande y Tulancingo). Moctezuma Ilhuicamina invadió y conquistó la Huasteca e instauró así el dominio incuestionable de los mexicas en la región.

Al momento de la llegada de los españoles, el territorio hidalguense estaba poblado por nahuas, chichimecas, otomíes y huastecos. Durante la conquista, pocos hechos de armas se registraron entre españoles e indígenas. Los más sobresalientes fueron en Metztlán y Tutotepec. Los españoles Pedro Rodríguez de Escobar y Andrés de Barrios, fueron los primeros en llegar a Ixmiquilpan. Este segundo alcanzó Metztlán.